

# Organizational Support Letter for the National Domestic Workers Bill of Rights

We are excited to express our strong support for the National Domestic Workers Bill of Rights, introduced by Senator Kirsten Gillibrand (D-NY), Senator Ben Ray Luján and Congresswoman Pramila Jayapal (D-WA).

For domestic workers, who were one emergency away from a crisis before the pandemic, this last year has been devastating. During the worst of the pandemic, domestic workers were among the first to lose jobs and the last to receive support. As a workforce made up of many undocumented Latinx, Black and Asian immigrants, most have been denied cash assistance and access to a safety net, and few have been vaccinated.

The workplace conditions for the nannies, housecleaners and home care workers who make up this workforce — nearly 2.5 million women, mostly women of color — exist not by happenstance but by design.

This work is some of the most important and fastest growing work in our economy, and yet it's still undervalued, unprotected and treated as less than real work. These unjust conditions have deep roots in the legacy of slavery. Among the first domestic workers were enslaved Black women, with Indigenous, Latinx and AAPI women, along with many generations of immigrants, joining their ranks. The explicit exclusion of domestic workers from the protections offered by our labor laws normalized the abuses, and the devaluing of the work and the workforce. Even when domestic workers do have legal rights and protections, they often face systemic barriers that prevent them from exercising their rights.

It is time for this to change. Care jobs are on track to be the fastest growing workforce in the United States as more and more people continue to age. Today, we have an unprecedented opportunity to shine a light on one of the most critical workforces in our country and prepare ourselves for the future of work.

The National Domestic Workers Bill of Rights is a comprehensive vision for the country to ensure that every nanny, housecleaner and home care worker in the United States can earn a decent living, have a voice at work, support their health and their families, and work in safety and with dignity.

Together, we can achieve a vision for domestic workers that will fundamentally change the way we value the work of women, especially women of color. That is why we are rallying

together to support the National Domestic Workers Bill of Rights that sets a vision for our shared future where we value and respect all working people, regardless of what they do or where they work. Change starts in our homes.

Sincerely,

A Better Balance

AFL-CIO

American Federation of Teachers

Asian Pacific American Labor Alliance, AFL-CIO

Autistic Self Advocacy Network

Caring Across Generations

Center for American Progress

Center for Economic and Policy Research

Center for Law and Social Policy (CLASP)

Center for Popular Democracy

Closing the Women's Wealth Gap

Coalition of Labor Union Women

Daily Kos

Economic Policy Institute

Economic Security Project Action

Family Values@Work

Farmworker Association of Florida

Futures Without Violence

Hand in Hand: The Domestic Employers Network

Institute for Women's Policy Research

Jobs with Justice

Justice for Migrant Women

Justice in Aging

MANA, A National Latina Organization

National Asian Pacific American Women's Forum (NAPAWF)

National Council for Occupational Safety and Health

National Council of Jewish Women

National Employment Law Project

National Latinx Psychological Association

National Partnership for Women & Families

National Women's Law Center

Oxfam America

People's Action

PHI

Polaris  
SEIU  
The Arc  
TIME'S UP Now  
United We Dream  
Ultraviolet Action  
Women Employed  
Women's March  
YWCA USA

\*\*\*

Carta de apoyo organizacional para la Carta Nacional de Derechos de las Trabajadoras del Hogar

Estamos entusiasmados de expresar nuestro fuerte apoyo a la Carta Nacional de Derechos de las Trabajadoras del Hogar, presentada por la Senadora Kirsten Gillibrand (D-NY) y la Congresista Pramila Jayapal (D-WA).

Para muchas trabajadoras de hogar, que les faltaba solo una emergencia para estar en crisis antes de la pandemia, este año pasado ha sido devastador. Durante la peor parte de la pandemia, las trabajadoras de hogar fueron unas de las primeras en perder el trabajo y las últimas en recibir apoyo. Como una fuerza laboral compuesta de muchas inmigrantes indocumentadas latinas, negras y asiáticas, a la mayoría se les ha negado alivio por el COVID, que incluye ayuda en efectivo y acceso a una red de seguridad, y muchas enfrentan barreras estructurales en el acceso a la vacuna.

Para las niñeras, trabajadoras de limpieza y trabajadoras del cuidado en el hogar que componen esta fuerza laboral- aproximadamente 2.2 millones de trabajadoras, la mayoría mujeres de color- las condiciones en el lugar de trabajo existen no por casualidad sino a propósito.

Este trabajo es uno de los más importantes y de más rápido crecimiento en nuestra economía, y aún así sigue siendo menospreciado, no protegido y tratado como inferior al trabajo real. Estas condiciones injustas tienen raíces profundas en el legado de la esclavitud. Entre las primeras trabajadoras de hogar estaban las mujeres negras esclavizadas, junto a muchas generaciones de mujeres indígenas, latinas y asiático americanas y de las islas del pacífico y de las islas del Pacífico e inmigrantes uniéndose a ellas. La exclusión clara e histórica de las trabajadoras de hogar de las protecciones ofrecidas por nuestras leyes laborales y de empleo normalizó los abusos y la devaluación

del trabajo y la fuerza laboral. Incluso cuando las trabajadoras de hogar sí tienen derechos y protecciones bajo la ley, a menudo enfrentan barreras sistémicas que les impiden ejercer y aplicar sus derechos.

Es hora que esto cambie. El trabajo del cuidado llegará a ser la fuerza laboral de más rápido crecimiento en los Estados Unidos a medida que más personas siguen envejeciendo. Hoy en día, tenemos una oportunidad extraordinaria de llamar la atención a una de las fuerzas laborales más importantes en nuestro país y prepararnos para el futuro del trabajo.

La Carta Nacional de Derechos de las Trabajadoras del Hogar es una solución completa para el país para asegurar que cada niñera, trabajadora de limpieza y trabajadora del cuidado en el hogar en los Estados Unidos pueda ganar un salario suficiente para sostener a una familia, ser escuchadas en su trabajo, poder mantener su salud y sus familias, y trabajar con seguridad y dignidad.

Juntos, podemos lograr un futuro para las trabajadoras del hogar que cambiará profundamente la manera en que valoramos el trabajo de las mujeres, especialmente el de las mujeres de color e inmigrantes. Por eso es que nos estamos uniendo para apoyar la Carta Nacional de Derechos de las Trabajadoras del Hogar, que establece una visión para nuestro futuro compartido en el cual valoramos y respetamos a toda la gente trabajadora, sin importar lo que hacen o en dónde trabajen. El cambio empieza en nuestros hogares.